

3

Santiago, 28 de Octubre de 1974.

Señores  
Napoleón Duarte y  
Luis Herrera Campins.  
Presidente y Secretario de la Organización  
Demócrata Cristiana de América (ODCA)  
Caracas.

Estimados amigos,

como a mediados del próximo mes, inmediatamente después del Seminario programado por IDEP para los días 8 a 13 de Noviembre, deberá reunirse en San José de Costa Rica el Comité Directivo de ODCA, me parece útil exponerles brevemente algunas de nuestras inquietudes sobre el temario y desarrollo de esa reunión.

Esta carta no pretende ser sino una minuta que, con las modificaciones que se estime convenientes, podría servir de base para que nuestro trabajo fuera lo más ordenado y provechoso. Es por eso que estoy enviando copias de la presente a los demás miembros del Comité Directivo, de modo que estén igualmente informados sobre el particular. Así podríamos, al iniciarse nuestra reunión, ponernos de acuerdo rápidamente sobre un temario suficientemente comprensivo de las materias de orden administrativo, operativo y político que debemos considerar.

He aquí algunos de los puntos cuya consideración nos parece ineludible:

1- Estado de situación de la D.C. en América. Parece indispensable saber a qué atenernos sobre el particular, teniendo debidamente actualizados los datos esenciales de todos los Partidos miembros: fecha de fundación, incorporación a ODCA, esquema organizativo, nombres y direcciones de sus Directivas y de los principales responsables de sus departamentos de acción (sindicales, juveniles, mujeres, etc.) así como de los parlamentarios, municipales y otras personalidades de relieve pertenecientes a cada Partido.

Tal información debiera comprender también una estimación del número de militantes de cada Partido, resultados electorales obtenidos, medios de comunicación con que cuentan, principales características del cuadro político nacional en los últimos diez años, gravitación de la D.C., sus expectativas y cualquier otro aspecto que se estime de interés.

Debiera ser tarea de la Secretaría General elaborar

un documento conteniendo este "estado de situación", requiriendo a los Partidos miembros todos los antecedentes necesarios para ello.

Los Secretarios adjuntos Regionales podrían ser encargados de recoger y completar la información correspondiente.

2- Organigrama y Presupuesto de ODCA. Complemento fundamental de lo anterior es el organigrama de ODCA, con la enunciación de los encargados de las diversas funciones en todos los niveles, de los medios y recursos con que se cuenta y el correspondiente presupuesto detallado de entradas y gastos, como asimismo su relación con la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC).

3- Secretarios Adjuntos y Encuentros regionales.- Para la mejor operabilidad de ODCA, por la extensión territorial del Continente y las dificultades de comunicación, siempre se ha considerado conveniente regionalizar sus actividades, sin perjuicio de mantener a un nivel superior la vinculación necesaria para la acción homogénea de la organización.

Es necesario, por consiguiente, que en esta reunión del Comité Directivo, determinemos esas regiones, que podrían ser tres o cuatro, de tal modo de facilitar los indispensables contactos permanentes en encuentros regionales, que aborden temas de orientación política previamente concertados para todas las regiones. Un Secretario Adjunto debiera responsabilizarse de la coordinación del trabajo en cada Región. Así se lograría un mejor y más detallado conocimiento de las realidades nacionales y se armonizaría y daría más eficacia a las acciones que se emprendieran.

4- Coordinación de Institutos.- Los Institutos constituyen el instrumento más estable y adecuado para la complementación referida. Sus programas debieran ser planificados dentro de ese espíritu y podrían promoverse reuniones sectoriales a las que concurrieran como profesores y participantes los elementos más calificados para cada ocasión. Parece necesario que cada convocatoria permita realizar, separadamente y sin interferencias, las reuniones políticas que sean del caso.

5- Medio de Comunicación.- Se hace evidente la falta de presencia de la DC en los medios de comunicación de carácter nacional e internacional y cómo los esfuerzos realizados no han llegado a consolidarse.

Talvez sea posible intentar la coordinación de estaciones de radio con alcance internacional y la organización de una Agencia de Informaciones Latinoamericanas con acceso a los boletines de T.V. Y si bien debe haber diarios y revistas propios de la iniciativa de cada Partido, además del Boletín de ODCA que regularmente informe sobre la realidad de la DC, podrían sistematizarse las publicaciones de los Institutos y, sobre la base de la selección del material que acumulen, editarse libros de bajo costo para la difusión doctrinaria, tan lamentablemente disminuida en el último tiempo.

Todo ello sin perjuicio del establecimiento de corresponsalías y de colaboraciones especializadas que podrían ser acogidas en diversos medios de comunicación siempre que fueran promovidas por una empresa publicitaria.

Un encuentro de los profesionales especializados DC podría aportar ideas para la materialización de estas iniciativas.

6- Relaciones con la UMDG.— La experiencia demuestra la irregularidad del funcionamiento de la Unión Mundial y la falta de programación de sus actividades. La ausencia de verdadero interés por mantener vivos los contactos mundiales a través de Congresos periódicos y la falta de análisis del proceso de debilitamiento DC, no serán corregidos si la ODCA, con su participación e iniciativa, no revive su actividad. Para ello es indispensable que a las reuniones se concurre con la debida preparación y que, en lo posible, se exprese en ellas el sentir previamente consultado a los Partidos miembros.

La presencia en la Secretaría General Mundial de René de León, nuestro reciente ex Presidente de ODCA, obliga a prestarle plena asesoría para el mejor desempeño de su cargo y la satisfacción de nuestras aspiraciones.

Es indispensable, también, que los programas de solidaridad se encajen por la vía de los Partidos, o con el conocimiento y aceptación por ellos de cualquiera modalidad distinta.

7- Encuentro en la cumbre.— Desde hace tiempo se proyecta la realización de un encuentro mundial del más alto nivel. Es indispensable actualizar, fortalecer y universalizar la acción de la DC ante las nuevas realidades que enfrenta el mundo. Hasta aquí algo se ha realizado a nivel ideológico, pero se hace necesario investigar los grandes vacíos o faltas de respuesta de la DC, las infiltraciones que sufre, sus compromisos con lo establecido, la definición de los caracteres de una nueva sociedad frente al pragmatismo ambiente y la manera de obtener la incorporación a este gran ideal de un mundo más amplio que el definido como cristiano occidental.

Para obtener éxito en esta tarea y aportar a ella una contribución eficaz, urge realizar previamente un encuentro análogo del ámbito americano, con participación destacada de la juventud y de los trabajadores, en el que se penetre en profundidad sobre los complejos problemas que afrontamos.

Preparar esta reunión, ordenar el temario y acumular los pre-informes necesarios, representa un esfuerzo que desde ahora debe proponerse la ODCA.

40

8- Presencia en organismos internacionales.- Existe una inmensa gama de organismos internacionales y de programas impulsados por ellos. La DC pareciera ignorarlos. Generalmente se ha descuidado la designación de representantes ante ellos, no se percibe la importancia e influencia de sus funcionarios y no se opta a esos cargos; en las reuniones cuesta coordinar la acción de los concurrentes DC y difícilmente se obtienen planteamientos de posiciones que pudieran identificarlos. Todo esto demuestra la necesidad de tener una Secretaría especializada que esté al día en todo este vasto movimiento internacional, tenga los contactos necesarios y la autoridad para la coordinación. Cada Partido debiera también tener un equipo preparado para estos eventos. Urge obtener el reconocimiento como organización no gubernamental en toda actividad internacional que lo permita y de inmediato participar a lo menos en aquellas encargadas de velar por los derechos humanos y de promover la integración.

9- Relación con entidades religiosas, gremiales y culturales. La participación que en forma creciente van adquiriendo las organizaciones intermedias en la conformación de la sociedad y su vínculo necesario con su orientación ideológica, exigen la relación más cuidadosa con la Iglesia, con las organizaciones gremiales y las actividades culturales, especialmente las universitarias, sin confundir sus funciones específicas con las propiamente partidarias, pero teniendo presente que los militantes DC son simultáneamente actores en otras manifestaciones sociales y que otras posiciones ideológicas interfieren sistemáticamente en ellas.

10- Encuesta de inquietudes.- En otro plano, para abordar con conocimiento de causa y adecuada fundamentación, los graves problemas de diagnóstico de la realidad de nuestros pueblos, de caminos que proponer y de estrategias a seguir, es indispensable realizar entre los Partidos miembros de una encuesta que refleje sistemáticamente cuáles son los problemas e interrogantes que producen mayor impacto en los medios DC y cuáles son los que afectan a las grandes mayorías nacionales.

Seguramente en este punto habrá que especificar o sugerir algunos temas, sin perjuicio de dejar amplia libertad para que se expresen posiciones distintas.

11- Preparación de una estrategia DC frente a la actual realidad.- El Congreso de Curazao nos encomendó la tarea de realizar un encuentro de estudio para evaluar la real situación de la DC en el Continente, la vigencia de sus planteamientos y las alternativas futuras. El Seminario de IDEP en San José permitirá, sin duda, iniciar ese estudio; pero sobre la base de los análisis que allí tengan lugar y de la encuesta referida en el punto anterior, más cualquier otro aporte de Partidos miembros e Institutos, deberemos ahondar en la materia a fin de perfilar las grandes estrategias para enfrentar el porvenir.

Una serie de interrogantes y de respuestas se plantean en el documento "Orientación para la Acción" aprobado en el VIII Congreso de ODCA. Es importante ir conociendo la aplicación de dichos criterios a los casos particulares y captando la reacción de la juventud, de los trabajadores y de las mujeres DC a este enfoque de las realidades nacionales.

Pareciera importante conocer el por qué de la evasión de la autocrítica, franca, oportuna, fraternal y constructiva entre nosotros; cómo los tópicos reformismo y revolución se identifican respectivamente con capitalismo y con marxismo, sin que surja con nitidez una posición propia que escape de esas deformaciones y supere los esquemas tradicionales. Se comprueba la persistencia y agudización del esquema clasista frente a la posición integradora cristiana. Hay que analizar el debilitamiento de la democracia representativa que continúa adherida a su concepción burguesa y formal, mientras el pragmatismo sirve indistintamente a todas las fórmulas totalitarias. Hay que profundizar en las diferentes manifestaciones de la violencia convertida en instrumento de acción política y en el deterioro de los valores morales que debieran regular la sociedad. Hay que examinar la compatibilidad de los distintos modelos de desarrollo económico con la vigencia de los valores en que creemos los D.C.

Por otra parte, la generalización de las intervenciones de las Fuerzas Armadas, con distinto signo de orientación, ante la incapacidad e impotencia de los gobiernos, o como elementos de presión de intereses nacionales o internacionales, requiere una respuesta por las que se incorporen responsablemente a tareas de gobierno y respalden solidariamente el desarrollo libre y democrático de las naciones para obtener la justicia y la paz.

Y no podrían dejar de mencionarse las complejidades de las interdependencias internacionales que es necesario desentrañar, como las nuevas modalidades del imperialismo y la urgencia de encontrar formas de liberar a nuestros pueblos de la miseria y el subdesarrollo, que tienden a acrecentarse por la desigual participación en la ciencia y en la tecnología.

Algunos de estos enunciados, a los que deberán agregarse muchos otros que surjan de las inquietudes que a todos se nos hacen presentes, podrían constituir, ordenados adecuadamente, el esquema inicial del debate que como ODCA deberemos realizar para afrontar el tiempo que viene. Es nuestra gran responsabilidad.

En la esperanza de que estas ideas contribuyan en algo a la próxima etapa de trabajo de nuestro Comité Directivo, los saluda muy fraternalmente su camarada y amigo,

Patricio Aylwin A.  
Vice-Presidente de ODCA.